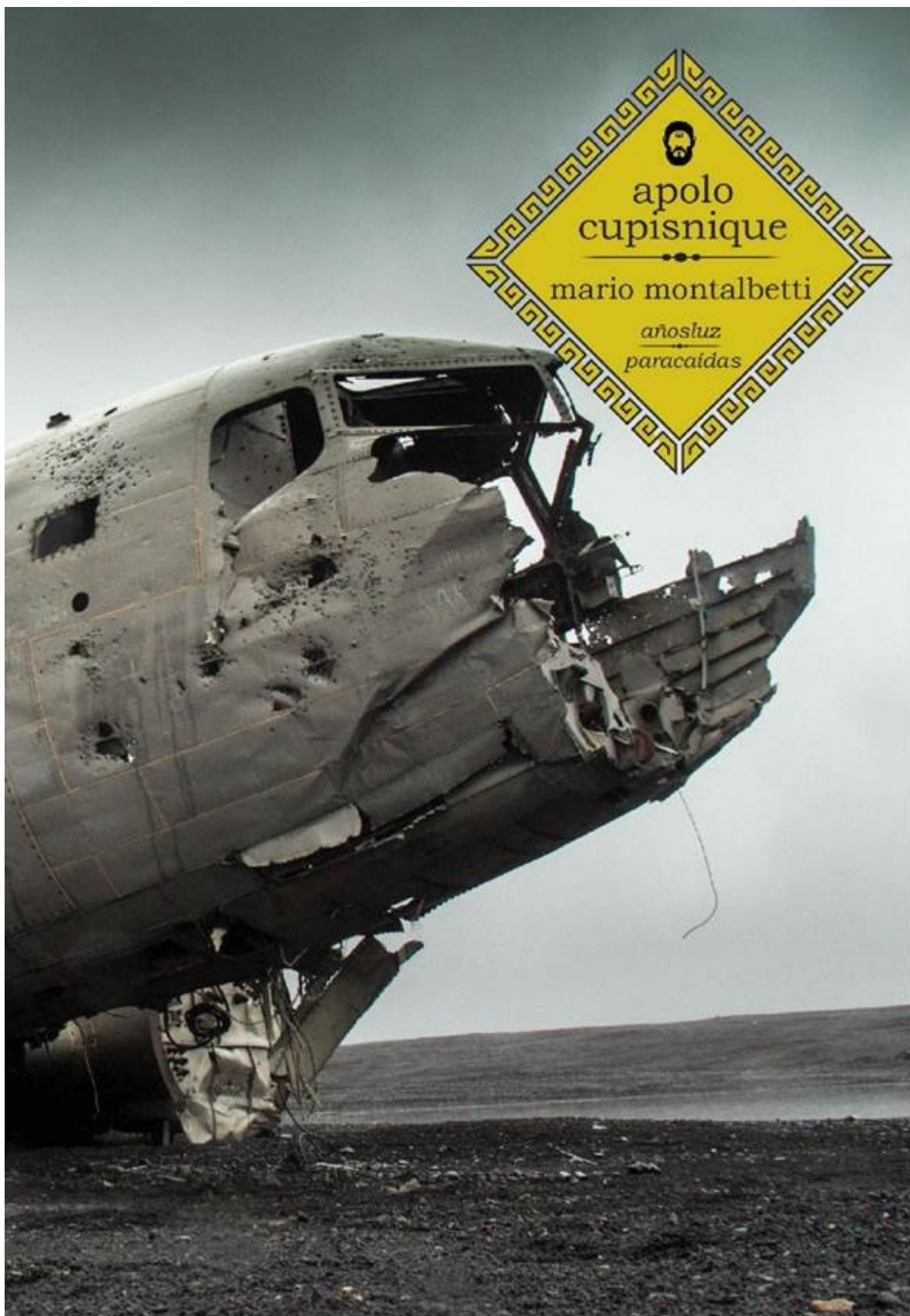




APOLO CUPISNIQUE

Mario Montalbetti

*y, puesto que era odiado por todos
los dioses,*

*vagaba solo por la llanura del Aleo,
royéndose el corazón,*

esquivando la senda de los mortales

Iliada VI, 200–202

Apolo cupisnique

No es lo mismo ahora que no llevo
una cabeza humana sobre mis hombros
soy menos temible Insisto en
recorrer las habitaciones pero soy
menos temible esta vez que no llevo
una cabeza humana sobre mis hombros
Y sin cabeza humana sobre mis
hombros la desaparición de la luz es
cómo decirlo

sin ojos sin siquiera cuencas para
mis ojos

la desaparición de la luz es
perfectamente exterior Y no es que
luz sea una palabra que yo tema Temo
gaveta cerdo paisaje pero por otras
razones Esta vez que no llevo una
cabeza humana sobre mis hombros soy
menos temible Esta vez que hago
ruido ruido abominable salaz con mis

caderas soy menos temible El mundo
continúa El mundo continúa
interminablemente bajo mis pies

nada lo detiene pero también

nada lo hace mío La luz madura

como maduramos todos se repite

como nos repetimos todos en fin se
pudre velozmente pero ya nada brilla
desde dentro

nada escapa de mí que sea luminoso o
azar Tampoco estoy convencido de que
mi torso mi tirso erecto incompleto
mis líneas básicas diagonales me
guíen en otoño cuando asoman

los incontables riesgos Cruzar la
senda es un riesgo

Lluvia que cambia a sol y a niebla
es un riesgo

Entonces

perder la cabeza no llevarla

sobre mis hombros perder la cabeza
de mano propia

no da que hablar pero sirve

como motivo excelente a los
alfareros Ellos aprovechan la
tristeza

No es ceguera

si pierdes la cabeza es otra cosa

menos temible

es soledad

la soledad del hombre que no lleva

una cabeza humana sobre sus hombros

No hay piedad

hay espacio

ahí donde antes faltaba todo está
permitido debilidad mordisco
permitido

Las aves cruzan el aire

ahí donde antes una cabeza humana se
posaba

sobre mis hombros se movía.

Himno

Todavía quedan días en los que me digo: hay un lugar que puedo hacer mío,

un café, por ejemplo, que puedo reclamar como propio, luego de tantos excesos o un terreno baldío en las afueras.

Pero eso sólo quiere decir que hay objetos que me encuentran familiar, inanimado.

Mi anhelo es retórico: no espero afecto de las cosas. Por eso mismo admiro

dos incomodidades: las sillas de madera y las letras. En cambio, los poderes y la lujosa circulación del

guiso me dejan indiferente.

No en la explicación sino en la
soledad deseo usar estas palabras:
yo no soy de acá.

Aviones de papel

es posible doblar una hoja de papel
con esmero

en los puntos indicados doblar
desdoblar volver a doblar repetir el
pliegue varias veces

hasta alcanzar la forma deseada
exhalar aire tibio sobre la punta
finalmente lanzar lejos de uno

o sobre un arbusto y esperar que
vuele pero el método verdaderamente
noble es doblar el viento en los
puntos indicados doblar desdoblar
volver a doblar lanzar contra

una hoja de papel y no esperar nada

Como Walcott

Escribo a mano con un lápiz Mongol No. 2 mal afilado apoyando hojas de papel sobre mis rodillas.

Ésa es mi poética: escribir con lápiz es mi poética.

Si alguien pregunta como quién quiero escribir respondo «como Walcott». Ésa también es mi poética.

También, esperar a que ella me muerda el cuello es mi poética. La salobre oscuridad del mar, la insistencia de sus golpes y el aire húmedo encima, lleno de pliegues, es mi poética. Ella pregunta como quién quiero escribir y yo respondo «no sé, como Walcott». O más bien mi poética es di algo visceral de una

buena vez, como en la ópera, sin
esperar que ocurra una muerte
especialmente interesante al final:
es mi poética.

Lo del lápiz mal afilado es
indispensable para mi poética.

Sólo así quedan marcas en las hojas
de papel

una vez que las letras se borran y
las palabras ya no se entienden o
han pasado de moda o cualquier otra
cosa.

Introducción a la metafísica

¿Por qué hay peruanos en lugar de no haber peruanos?

Tal vez sea una pregunta arbitraria.
Tal vez no.

Pero ésa es la pregunta que los peruanos nos hacemos a lo largo de nuestro pasaje histórico por el tiempo.

«¿Por qué hay peruanos en lugar de no haber peruanos?»

Algunos nunca se hacen la pregunta, pero la pregunta está ahí. Algunos la cambian por otra: «¿Por qué adoramos al felino en lugar de no adorar al felino?» pero no es lo mismo.

La pregunta, la primera pregunta, es
«¿Por qué hay

peruanos en lugar de no haber
peruanos?». No todos

nos hemos hecho la pregunta pero
todos hemos sido

tocados por la pregunta en algún
momento de nuestras vidas, sin saber
exactamente de qué se trata. En
momentos de gran desesperación, por
ejemplo, cuando vemos cómicos en
televisión, cuando escuchamos hablar
a las autoridades políticas,
militares, sobre todo a las
eclesiásticas, cuando asistimos a un
partido de fútbol, cuando leemos los
diarios, cuando el sentido de las
cosas se oscurece verdaderamente,
entonces surge la pregunta. «¿Por
qué hay peruanos en lugar de no
haber peruanos?». La pregunta tal

vez suene una sola vez en nuestras vidas, como el tañido de una campana que luego desaparece, pero todos la reconocen. Por eso, en el fondo, se trata de una pregunta gozosa. Cuando la hacemos todo a nuestro alrededor se transforma, todo se vuelve más fácil de entender. «¿Por qué hay peruanos en lugar de no haber peruanos?». Ésa es la pregunta que se repite, ésa es la pregunta que nos acompaña, la pregunta que llevamos con nosotros como quien lleva un atado de ajos a la cocina. Ningún peruano sabe la respuesta. Pero la pregunta nos permite comer, hablar, y tener algo que contarle a nuestros hijos.

Partes del cuerpo

un brazo, una muela, un tobillo

partes del cuerpo

y no llegas a ningún lado

afuera —dicen— hay un mundo

con flores rojas

¿qué es un mundo con flores rojas

y sale el sol?

el pulido, el azogue, el bisel

partes del espejo

y eres otro

Biografía

Nací hace más de cincuenta años y lejos.

Viví temprano la soledad del río. A este hecho se refiere mi frase: «que todo sea en otro sitio».

Decliné una invitación y luego otra, hasta que se cansaron de invitarme.

Pero viajé y desprecié los viajes.

En los acuarios engañé a los peces; hablé sin ungüentos y sin deseo, evitando por simetría la verdad y la mentira. Sugerí, más bien, desgracias; pero no se cumplieron.

Me burlé del maestro. Ataqué el cine que comparé con los animales a rayas.

Por doquier percibí una gran
rigidez.

Eso me alejó de las urbes.

Me busqué a mí mismo

y me hallé a mí mismo

y me hallé a mí mismo, sonso.

Elogié una sola cosa a cambio de
todo y luego la negué caminando bajo
palmeras.

Llegué a la inevitable certidumbre
de que el devenir me alcanzaba en
olas serias.

Nada es. Tal vez el fuego es. Busqué
leyes.

El canto de las aves (para Alberto Blanco)

el canto de las aves escondidas en
el follaje apenas alcanza las tres
sílabas luego silencio

luego otra vez alcanza las tres
sílabas luego silencio

es la forma que tienen las aves de
no decir nada luego otra vez

tres sílabas luego silencio y luego
otra vez es el canto de las aves
escondidas en el follaje de los
figus tres sílabas silencio otra vez
es la forma que tienen las aves de
no decir nada

tres sílabas silencio tres sílabas
pero el canto

es hermoso y se repite regularmente
al atardecer y luego otra vez

y luego otra vez

y no dice nada

Poema en homenaje al V Congreso
Nacional de Filosofía del Lenguaje,
Huampaní 26-28 de junio del 2010

¿cuál es la diferencia entre una
vaca y el lenguaje?

una vaca

¿qué es una vaca?

una vaca pace al lado del camino el
camino da un rodeo y lleva hasta el
granero la vaca cruza el camino sin
rodeos

el lenguaje no puede hacer eso

Un explorador polar

Antes de dar una clase me aseguro:
no debe haber nada en el salón.

No pizarra, no mota, no textos; no
debe haber fórmulas ni leyes.

Me aseguro: el salón debe estar
vacío.

Entonces comienzo, hablo

con rapidez sin mirar las figuras
que dibujo con los dedos en el aire.

Hablo en salones vacíos llenos

de alumnos que fuman y alumnas

y cursos que cambian con el frío.

Cada tanto suspendo las clases

por viajes innecesarios. Luego
reviso mis notas y retomo el curso
sin prestar atención a lo que ocurre

fuera

del salón vacío: gangrena.

Rilke en el Amazonas

Rosada mariposa a mitad del río puro
mensaje puro

ángel para ninguno

lenguaje para el camino marrón que
fluye

in—tolerablemente—visible entre
los dos.

Rosada mariposa de casi cuatro
horas: pura caducidad sólo lo
indispensable fluye.

Yo, en cambio, boa de casi cuatro
metros aguardo inmóvil lo constante,
lo que se repite sin variación, la
idea utópica que me da de comer.

Orazio (21. i. 1940) (Hundía como hoy la nave...)

Hay un resplandor blanco en la proa
como si, devorada por la niebla, la
nave, apenas vencida hacia babor,
fuera

a desaparecer con la línea del
horizonte.

Es un error fotográfico: también el
cielo está sobre-expuesto y vencido
a babor y a punto de desaparecer. El
resto

de las cosas está a la deriva. El
mástil mayor ha caído. El humo medra
en diagonal.

Las pequeñas claraboyas de tercera
abren sus ojos a la mar agitada. En

unas horas nada de esto flotará,
borrado por el violento mistral de
Enero, nada será visible. Yo no
había nacido aún pero supongo que
estaba ahí entre los ángeles
quemados de cubierta, rezando algo
incierto que se hundió también,
enredado entre el fuego y los peces
plateados.

La nave en la que zarpamos no nos
devolverá a casa. Atrás dejamos
aguas apacibles, el final de la
tormenta y todo el cieno del mar.

Molles & elefantes

mi alegría está donde sólo hay cosas
si necesito algo pienso que más allá
de esto que digo hay un río

subo a una barca y remo hasta la
otra orilla pero no desembarco

remo de vuelta hacia la orilla de
donde partí (como en el haiku de
Moritake) aquí hay insectos y perros

pero no saben gran cosa

no van más allá de las frases que
digo merodean cerca al río, duermen
desde aquí se ven los molles en la
otra ribera contemplo los molles de
la otra ribera y los elefantes
empujándose con sus feas trompas
grises meto la mano en mi morral y
me sacio con un higo negro un avión
cruza el cielo en medio de un ruido

artificial dejando una estela blanca
detrás corriente abajo hay una
salida oculta entre carrizales y
divinidades

pero no está más allá de esto que
digo una salida no es una cosa donde
sólo hay cosas

Para La Tempestad

A comienzos de año escribí un poema que comenzaba

el sol cae, las estaciones se suceden, las nubes flotan sin dirección. Luego de unos cuanto versos más empleando ese tono más bien oriental quebré el progreso del poema y dije *cambio todo eso por una sopa dan dan mian llena de vida mamífera flotando arruinada en su superficie.*

El poema era sobre el chifa Hou Wha en Miraflores,

un restaurant elegante en Carlos Tenaud con Paseo

de la República. La elección del

local no es gratuita: es el chifa
predilecto del Presidente García.

Ahí va

con sus amigos, ahí celebra, ahí se
reúne, festivo,

consigo mismo. El proceso retórico
que quería emplear era el de
compararla descuartización de
cangrejos,

la ingesta de ostiones, *las manchas
de sillau en los manteles blancos*,
las fuentes de chanco asado
devueltas a medio comer y *las risas
humanas que emergen de los
apartados*, con ciertos excesos que
ocurren en el país.

Entiendo que hablar de comida es feo
pero a veces

la verdad se dice en listas: *nabos
fríos, tamarindos, huesos de pato*,

té lapsang. Es un poema largo en el que también hablo de un cuadro que cuelga

sobre una mesa laqueada en el que con un mismo trazo

el artista dibuja *los acantilados y la luna*. En un pasaje del poema, a través de una de las ventanas del chifa, aparece un taxi transitando por Paseo de la República con *una calcomanía del Che en la luna posterior* y escribo que eso (una calcomanía del Che en la luna posterior

de un taxi) es *lo más cercano que hemos llegado al socialismo en este país*. El poema acaba poco después con los versos *es inútil, la naturaleza ha muerto*. Lo titulé «El Chifa de García»

y no está mal pero no expresa
verdaderamente

lo que quiero decir. Se parece
demasiado a otros poemas que he
escrito antes, y habla justamente de
comida

que es uno de esos excesos en contra
de los cuales

apuntan sus versos. Luego de ese
poema escribí otro

que lleva por título «Dinastía
Wong». «Dinastía Wong»

habla sobre el monumento al Becerro
de Oro

que se ha construido en San Isidro y
que es un lugar

de peregrinación de agentes de
bolsa, administradores, MBAs,
economistas, inversores, expertos en

liderazgo, cambistas de dólares y emprendedores. El poema está situado en un futuro no muy distante. Hay un par de versos

en los que escribo *el emperador y los mineros tienen sus aposentos en el valle de Pachacamac. La capital ya no existe.*

El ambiente es más bien desagradable. Escribo

toda la comida es carne humana y rábanos que han resultado ser singularmente resistentes.

El poema concluye poco después de esos versos

con la descripción de una camioneta 4x4 estacionada

en doble fila frente a una farmacia en Miguel Dasso.

El poema tampoco está mal pero otra vez se parece demasiado a cosas que ya he escrito antes y por eso no me agrada del todo.

Luego de ese par de poemas, dejé de escribir y pasó el invierno.

Fue entonces que Nicolás Cabral llamó a invitarme a escribir en La Tempestad y no sabía bien qué decirle. Por un lado quería aceptar pero por otro no tenía nada nuevo que pudiera enviarle y repetir lo mismo me parece

auto-complaciente y finalmente, aburrido.

Los poemas no dicen gran cosa estos días.

Mis poemas no dicen gran cosas estos días.

Resolví entonces hacer lo siguiente:
primero, explicar la razón de mi
silencio (que ahora ya la saben:
todo lo que escribo ahora se parece
demasiado a lo que he escrito antes)
y segundo, excusarme o tal vez
repetir los versos finales

de «El Chifa de García»: *es inútil,
la naturaleza ha muerto.*

Despachos desde el consulado peruano en Tucson

Llueve. Mi hijo filma la lluvia.

Le digo que hay una montaña detrás
de la niebla.

No me cree. Responde en sorna que
hay un oso negro
detrás del árbol.

Aún no sabe qué es un pacto
simbólico.

Cada vez que dibuja una jaula el ave
ha huido, el agua está limpia y la
lechuga está picoteada.

Llueve. Mi hijo canta

(no sé de quién soy padre en un día
así) sus piernas blancas cuelgan
hasta el suelo.

Arce o sicomoro (para Ivy Arbulú)

1

No sé si son arces o sicomoros
o ambos, los árboles que se alzan
junto a la laguna. No puedo decir:
hubo algo aquí antes de que hubiera
algo aquí. Así cayó la lluvia esa
mañana sobre los arces o sicomoros o
ambos: como si ya hubiera estado
aquí, junto a una laguna rodeada de
sicomoros.

2

No sé si son arces estos árboles.
¿Qué otra cosa pueden ser? ¿Sólo

árboles —o cuerpos que flotan en una mañana más pesada que ellos? ¿0 sicomoros?

Diré que son arces. Hablaré de ellos como arces maduros. Sólo así es posible que no sean árboles estos arces que se alzan junto a mí esta mañana.

3

Consulté con los lugareños y me dijeron: es un sicomoro. El de más allá también pero ese otro es un arce. Naturalmente, alguien puede pisar el musgo suelto y pensar «Aquí yace el viejo arce».

0 ambos. Esa banca es de madera de arce. Esa sombra es de sicomoro.

Eso que vuela en silencio es un
halcón.

4

Cada tanto caen bamboleantes
y simultáneas cuatro hojas verdes.
¿Han caído de arce o sicomoro?
Es demasiado fácil decir: han caído
del arce plateado. O de ambos.
¿Qué más da? Naturalmente, no
dejaré que la naturaleza decida.
Han caído del arce plateado.

5

Me sacio con la cabeza de una carpa dorada. Hundo los palillos en salsa de soya. Escribo sobre el mantel blanco: *En este verso no come nadie* (hago una pausa y prosigo) *más*. Si me invitas a cenar, tal vez no encuentre tu casa.

Si abres la puerta creyendo que soy yo, será el gran sicomoro frente a tu casa.

¿qué se mueve

¿qué se mueve sobre la superficie
del lago como una bruma pesada, o
más bien

¿qué transa día tras día

para finalmente trazar noche tras
noche o ¿qué amor nos ama como si
fuésemos seres necesarios,
indispensables, o ¿qué nos une
cuando caminamos separados no, no sé
hacer la pregunta cuya respuesta es
la muerte

El lenguaje es un juego de mesa
para dos o más personas que consiste
en descartar

la totalidad de palabras que son
repartidas al inicio del juego
usándolas solas o en

combinación y formando unidades que
hacen o no hacen sentido

Jacinto Lara

visito lugares en los que han muerto
diez dieciocho personas al fondo de
un barranco lugares en los que se ha
aparecido la virgen entre las
cuerdas de una tramoya lugares en
los que han marchado mineros hacia
una laguna

me pongo a pensar en lo que ha
pasado le doy un mordisco a una pera
que he traído envuelta en un pañuelo
no hallo enseñanza

debo haber llegado en mal momento
regreso a casa y abandono uno a uno
los disfraces que he heredado:
mamífero peruano católico educado
blanco humano los dejo ordenados
sobre la cama como ropa recién
planchada y doblada en la cocina los
canarios que cantan son demasiado

amarillos o demasiado largos señales
evidentes de que éste es un lugar en
el que no ha pasado nada
y que nadie vio

Pueblo Chalaco

la palabra chalaco está en el drae:
natural del Callao

las olas golpean sin dirección naves
en la bahía

trabajo en tender a hablar pero algo
termina atrapado en mis ojos las
naves los tumbos

la naturaleza ha muerto entonces sé
exactamente lo que va a ocurrir la
ola el objeto se hunde la palabra
impase no está en el drae (ahora que
el laberinto es ahora una línea
recta lo que hace que uno siga es un
extraño y espontáneo

impase)

De gustibus

Las cosas que antes no me gustaban
me siguen sin gustar: los árboles
podados
en forma de ave, el sustantivo apio,
el sol.

Las cosas que antes me gustaban
me siguen gustando: las aves que se
esconden en los ficus, el apio, los
toldos de lona basta.

Estoy sentado en mi cama antes de
dormir

pero todos piensan que he salido. No
puedo salir. Si salgo, escucharé a
alguien decir chévere y entonces sí
que no podré dormir. Hago listas: la

verga roja de un bisonte, una casa en La Punta, una casa en San Miguel, llaves sueltas. Luego todo se descompone con rapidez. Las cosas que antes, las formas de ave, sigo sentado en mi cama pero siguen buscando afuera, piensan que he salido.

Los árboles podados en forma de ave me siguen sin gustar. Las aves se esconden en los ficus.

Lo curioso es que no importa, me siguen sin gustar.

La lona basta. Apio. La verga chévere del crepúsculo.

Estoy dormido en mi cama justo antes de despertar pero todos creen estar conversando conmigo.

Me sigue gustando no salir, hacer listas. El apio

Traducción radical

Enseñarle castellano a un perro es la verdadera enseñanza.

«Nunca va a aprender», dicen.

¿Por qué? ¿Acaso el castellano es cuestión de inteligencia? Tal vez sería mejor aprender a ladrar entonces.

¿Por qué no lo podemos hacer?

¿Porque somos demasiado inteligentes?

Me gustaría decir «Yo te quiero» ladrando. Un perro es un verdadero otro. Alguien que no comparte mis reglas. Casi ninguna. A veces decimos algo y el perro acude.

A veces el perro ladra y lo

ignoramos.

En comparación, aprender aymara (dialecto moqueguano, digamos) es sencillo. Se puede hacer.

Tal vez la pronunciación no sea perfecta, pero nos dejamos entender.

¿Cómo será ladrar con acento humano?

Los perros reirían sin parar.

«Y éste ¿de dónde salió?» dirán.

Plaza San Miguel

amo subir estas escaleras mecánicas
que aseguran la continuidad del
invierno

amo ver en los escaparates zapatos
descalzos

y si domicilio es lo que acude
a uno

cada invierno

como música desde una sala vecina

amo un domicilio también

Baños

En los baños públicos

construidos por los romanos hace
siglos en la zona baja de la ciudad
toda la zona baja tiene forma de
creciente como una luna

la luz es dorada y arenosa.

En el centro hay una pileta vigilada
desde los techos por estatuas de
poetas y soldados. Y hay mármol,
mucho mármol: ocre, sucio,
transparente, como si se pudiera ver
a través de la piedra pero no se
puede ver.

Fue ahí, en ese recinto que nunca
amé tanto a una mujer sin saberlo.

Tanto nunca amé tanto a una mujer
sin saberlo

que años después cuando nos amamos
sabiendo

todo terminó en cuestión de semanas.

Uno escribe porque no puede ver.

Uno dice luz dorada y arenosa porque
no puede ver

el mármol que es el amor en los
baños públicos ocre, sucio y
transparente.

Lo que nunca fue otra cosa que una
despedida

fue la despedida en la estación,
despedida que aún ahora no sabemos
que va a durar para siempre.

Resto

Hay dos imágenes
que me han enseñado mucho
sobre la vida.

Una es una conferencia de prensa
durante un congreso de escritores
en la que no se dijo nada.

La otra es la niebla en San Isidro
cómo se parece a una hoja
de papel de arroz.

Tú quieres sexo

Tú quieres sexo yo quiero

una forma reconocible sobre la cama:
me gustaría escribir sobre eso.

Si digo *tú quieres sexo*, espero un
momento y luego digo

tú quieres sexo resulta
prácticamente imposible

determinar cuál de las dos
expresiones es verdadera.

Me gustaría escribir sobre eso
porque ciertamente una de ellas
es falsa y yo quiero adoptar

una forma reconocible sobre la cama,
una forma aceptada por ti.

Mi pierna dispuesta sobre ti,

mi pierna dispuesta sobre ti,
aceptada por ti, y mis nalgas y mis
codos dispuestos de forma
reconocible sobre la cama, sobre ti.

No exactamente de esa manera,

hay espacios negativos, hay figuras
de fondo, dietas en tus costillas, y
además, siempre puedo disculparme:

tú quieres sexo. Esa es la expresión
falsa, difícil de hallar a simple
vista.

Yo quiero adoptar una forma
reconocible sobre la cama es lo
mismo que *yo quiero sexo* pero con
ese *después de usted* indispensable.

Yo quiero sexo aquí, en este momento
y si fuera posible, sobre este mismo
verso, y si fuera posible me
gustaría hacerlo *sobre este mismo
verso*, después de usted.

Entonces mi inmensa cabeza deforme
(es decir, mi cabeza desnuda y
aburrida) cae sobre la cama y tú
quieres sexo.

Mi forma está dispuesta sobre ti,
mi forma es aceptada por ti.

Donde sea que vayamos con todo esto
será difícil encontrar un lugar
donde dormir.

Tú quieres sexo es imposible, es
la versión falsa de las dos. Además,
tiene consecuencias: el pan de la
mañana, el pan aristocrático de la
mañana, el que se manda a comprar,
se juzga, tiene... brío!

Porque tú quieres sexo es aceptado
por ti como forma reconocible,
aceptado como forma falsa
reconocible; al menos si lo digo

sobre la cama.

Si no lo digo, si no digo *tú quieres sexo* y yo adopto una forma reconocible, una forma aceptada por ti, una *forma aceptada por ti*, el pan aristocrático de la mañana no se parte sobre lo que digo. Me gustaría escribir sobre eso. Placer denodado de la forma de mi pierna aceptada por ti.

Luego, gestos. Pero eso no modifica en nada que tú quieres sexo como forma sobre la cama, mientras yo quiero apenas

(hay días en que es todo lo que quiero) una forma reconocible, más que reconocible, aceptable: que mi vientre gordo no sea óbice, que mis pies fríos tampoco, que mi vulgar ingle, bueno. Me place hablar de todo esto, me gustaría escribir

sobre todo esto.

Entonces habrá que buscarle un lugar
a los cariños, a las ortografías, a
las naranjas agrias.

Armida Roza Vaspasiano (Cantata)

1. Tema de Armida 1:42
- 2. Orientalismos 0:58**
3. Promenade (Av. Arenales) 1:46
4. Domicilio es lo que acude 0:28
5. Marcha funeraria 3:22
- 6. Sonata doble 3:38**
7. Una barra verde de jabón 4:59
8. La claridad de tu nombre 2:56
- 9. Ruda 0:58**
10. «...antes de que te sientes...»
2:52
- 11. 2:54**
12. Pequeña gigue en 6/8 0:34

- 13. Le cotoiement oblique 2:00
- 14. Armida en Trujillo (Marinera)
1:04
- 15. ¿Por qué Mariátegui? 1:26
- 16. Armida en el lounge 0:51
- 17. «No es sólo este heroísmo» 1:19

La Aviación Peruana en la era socialista

Texto de Propaganda

(Leyendas para fotografías en blanco y negro) [Remake de A. Ródchenko y V. Stepánova, Soviet Aviation, State Art Publishers, Moscow and Leningrad, 1939.]

Los aviones vuelan sobre el vasto espacio de la República Socialista del Perú.

Valientes aviadores peruanos están al mando de las aeronaves.

En el Norte se han construido pistas de aterrizaje, hangares y aeródromos para los grandes aviones de la República Socialista del Perú.

Los aviones vuelan sobre palmeras

nativas en las regiones selváticas
de la Patria.

Sin importar las condiciones
meteorológicas, los aviones peruanos
vuelan con seguridad y pericia.

En pueblos pequeños y villas
remotas, los jóvenes estudian para
ser pilotos y navegantes de la
Fuerza Aérea de la Patria.

Dos hidroplanos se deslizan sobre el
Lago Titicaca.

Los jóvenes aman la aviación de su
país.

En naves de adiestramiento los
jóvenes pilotos aprenden a volar
guiados por experimentados
instructores.

Los aviones vuelan sobre la Pampa de
Olmos.

Desde la cabina se pueden ver las dunas, los algarrobos y las amplias extensiones de arena.

¡El desierto ha sido sobrevolado!

Luego de sus misiones, los pilotos gozan de horas de descanso en lugares de gran belleza natural.

Antes de emprender vuelo, la tripulación es despedida por sus familias.

En vuelos de gran altura los pilotos usan máscaras de oxígeno.

Los aviones vuelan por encima de los Andes.

Todos los días los aviones llevan pasajeros, carga y correo desde Lima hasta los más distantes rincones de la República.

Sobre fértiles tierras agrícolas

vuelan los aeroplanos.

Un avión ha sido pintado con la imagen de un cóndor y otro lleva una cantuta en su fuselaje.

Un Héroe de la Aviación goza de vacaciones en el Sanatorio de Tarapoto.

Una aeronave de cuatro motores sale del Hangar N^o 5

llevando en sus bodegas poemas de escritores nacionales hacia las provincias.

El paracaidista acaba de saltar del avión.

El avión lleva el nombre del gran escritor y héroe de la aviación peruana, J. M. Arguedas.

Los mecánicos mantienen los aviones en óptimas condiciones de

rendimiento.

Los aviones vuelan sobre un cardumen
en el Mar de Grau.

El Compañero Presidente da una
bienvenida entusiasta a los
valientes aviadores que
fotografiaron por primera vez a un
grupo de no-contactados en Madre de
Dios.

Primer aterrizaje en San Jacinto.
Segundo aterrizaje en Acarí.

Los pilotos de la República
Socialista del Perú están
inseparablemente ligados al pueblo.

La caja negra de un C-130 es
recuperada por los comisarios de la
República en Huancavelica.

¡Viva la Fuerza Aérea de la
República Socialista del Perú!



Mario Montalbetti nació en Lima en 1953. Estudió Literatura y Lingüística en la Universidad Católica de Perú y cultiva el género poético. En 1979 se unió a Mirko Lauer y Abelardo Oquendo para fundar la revista Hueso Húmero. Estudió Lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Entre sus obras pueden destacarse *Perro negro*, *Llantos Eliseos*, *Fin desierto* y *8 cuartetas contra el caballo de paso peruano*. añosluz editora publicó, en coedición con Paracaídas de Perú, *Apolo Cupisnique* (2018)

